

ter envolvente; la concepción de Gala, que divide prácticamente a sus intérpretes entre supuestos espectadores y «estrellas» de la casa, facilita el juego. La calidad del grupo de actores —con las notas destacadas de Julia Peña y Nela Conju— redondea la fortuna de este «strip-tease» alzado contra la patriotía hispánica, es decir, contra el machismo y sus viriloides manifestaciones. Contra el disfraz que, históricamente, nos tipifica.

Sobra, para mi gusto, cierta carga literaria, ciertos puntos líricos que no cuadran totalmente en la divertida dinámica del espectáculo. Falta, sobre todo, una carga de inmediatez que supere cualquier moralismo. Hechas las cuentas de lo que sobra, lo que falta y lo que tiene, la conclusión es que Antonio Gala no se ha equivocado estrenando su «Spain's strip-tease», con música de Alberto Bourbon. ■ JOSE MONTELEON.

## CANCION

### Hilario Camacho: La música como necesidad

En el servicio militar le han descargado de su melena y sus incipientes barbas, y le han devuelto su primitiva cara de seminarista travieso. Pero él sigue a su aire, que es lo que importa. Y sigue haciendo música, que es lo que también importa. Y sigue siendo Hilario Camacho, aunque sus ideas musicales hayan cambiado, desde sus tiempos de cantante militante en la Universidad.

—Canto desde pequeño. Quiero hacer esta distinción porque, para mí, cantar es una necesidad vital. No es una utilización de la música para algo. Es que, en principio, necesito cantar. Lo que más siento es la música.

Hace cuatro años, Ignacio Fernández, José Luis Leal,

José Manuel Bravo (llamado el «Cachas»), Juan Luis Pita e Hilario se dedicaron a la lucha musical. Adaptaron y musicaron poemas. Fueron los primeros, después de Paco Ibáñez. Cantaron en la Universidad (Residencias, Colegios Mayores, etcétera)... Se les unió más gente. Fue un movimiento de buena voluntad, donde había casi de todo, y que, de pronto, un periódico bautizó como «Canción del Pueblo». El movimiento fue depurándose, y se quedaron cuatro: Elisa Serna, Ignacio Fernández, José Manuel Bravo e Hilario. Formaron un grupo que se llamó La Trácala. De aquella época es el único disco que ha grabado Hilario Camacho: dos canciones sobre poemas de Nicolás Guillén. Luego, vendría el «boom» de musicar poemas y a Hilario le «olió mal».

—Me vi ante la necesidad (no hablo de una necesidad razonada, calculada, sino de lo que sentía en cada momento) de buscar algo nuevo. Me sentía insatisfecho. Mis manos, además, tampoco respondían demasiado bien a mis ideas musicales. Me encontraba torpe. Entonces resolví no grabar nada más.

Hilario Camacho pasó su crisis por casi toda Europa. Abandonando sus estudios de Económicas y un fugaz trabajo en Publicidad, recorrió Suecia, Inglaterra, Holanda...

—Creo que ha sido una de las épocas más felices de mi vida, porque he estado todo el día tocando la guitarra. Vagabundaba con mi guitarra, procurando resolver el problema de la existencia.

Más tarde, tuvo que volver a Madrid, a causa del servicio militar, que ahora está cumpliendo. Y se nos acerca con aires nuevos, con una música viva, inspirada en el «blues» y arropada con letras (unas suyas, aunque se le dan muy mal, en opinión de él mismo, y otras de Ramón Alpuente) que nos hablan de opresión, de la descada libertad, de los que marchan entonando «la misma canción»...

—En estos momentos creo (en fin, me gustaría aprender todavía muchísimo más con la guitarra) que estoy en el camino. Ya mis manos me responden un poco más. Me gusta el «jazz», la técnica de la improvisación. Me encuentro ya más capaz de hacer música.

—¿Esa influencia del «jazz» la consideras positiva, desde el punto de vista de la creación de una posible música popular española?

—Es que yo no hago canción popular. Cada uno hace la música que siente, que le sale. Entonces, yo tengo grandes influencias, que, además, están muy claras. Me he educado fundamentalmente oyendo música sudamericana y a Bob Dylan; también tengo reminiscencias indias y me gusta el «blues». Con todo eso intento hacer lo que me sale. Yo no creo ni he creído nunca que haya un arte popular. La palabra «popular» me parece una palabra creada para engañar a la gente. No existe ni teatro, ni música, ni cultura popular. Puede que se cree un cierto arte popular, como el de Manolo Escobar, por ejemplo, pero arte popular, no. Siempre existe un arte que es el establecido, y luego existe otro «under-



ground», que no tiene por qué ser «pop», «in» o «beat», sino que es todo arte que se va creando por debajo. Ahora bien, ese arte «underground» muchas veces no es comprendido por todas las capas del pueblo.

—¿Cuáles van a ser tus relaciones con el mundo comercial del disco?

—No he querido, ni siquiera, grabar nada antes de tomar una línea, de hacer algo que me pareciera que estuvie-

ra bien. No te digo sólo decir algo interesante, porque eso me parece fácil: basta encontrar buenos textos. Como siento la música, quiero hacerlo acompañado de música buena. Mi ilusión como artista, para decirlo de alguna manera, no sería, por ejemplo, Raimon, sino de Bob Dylan para arriba. Por otra parte, quiero grabar en una casa de discos que permita obrar con libertad.

Hilario, además, pretende hacer música de grupo. En efecto, a sus canciones les falta un acompañamiento instrumental mayor que el que les puede prestar Emilio Martínez y Luis Mendo, con bongos y contrabajo. Andan buscando a quien sepa tocar la flauta y a quien domine la percusión. Y que se identifique con ellos en la clase de música que están tratando de crear.

—La música en España está horriblemente mal. En otros países existe, ciertamente, un tipo de música de consumo, pero las casas tienen una cierta apertura y también promocionan una música distinta. Sin embargo, aquí el noventa por ciento de la música es totalmente comercial. Todas las canciones te suenan a otra anterior. Son repeticiones continuas. Se hace siempre lo mismo.

—¿Y no ves ninguna salida a eso?

—Creo que, poco a poco, se va haciendo algo. Mira, esto mismo puede ser un intento.

«Esto» es Bourbon Street, uno de los pocos rincones madrileños que conservan la llama sagrada del «jazz», y que, ahora, en sesiones de tarde, ofrece una oportunidad de darse a conocer a los cultivadores de la música marginal, después de dar cabida en su local a una especie de convención de cantantes de esta clase (Hilario, Ana María Drac, Madres del Cordero, Rosa y Jorge, Patxi Andión, Maya, Manolo Roig, Nuestro Pequeño Mundo, Pablo Guerrero...), aprovechando un homenaje a Eduardo Stern, realizador del programa televisivo «Música 3».

—Creo que faltan sitios donde nos veamos. En principio, tendría que haber sitios jóvenes, de verdad, no salas de juventud como las que hay; sitios donde se pudieran reunir los jóvenes. Si empezáramos por ahí, probablemente, iríamos formando una fuerza. De momento, yo no veo esa fuerza aquí. ■ JOSE A. GARCIA.

## triumfo RECOMIENDA

### CINE

#### MADRID

IVAN EL TERRIBLE, Eisenstein (California). A RROZ AMARGO, De Santia (Mónaco). CAMPANADAS A MEDIANOCHE, Welles (Peñalver-Sales). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Pompeya). CEREMONIA SECRETA, Losey (Bellas Artes). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, Rosenberg (Ciudad Lineal-Vallehermoso). MAYOR DUNDEE, de Peckinpah (Arcovia-Pozuelo). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, Lewis (Pozuelo). PLANETA PROHIBIDO, Wilcox (Savoy). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, Scheffner (Chamartín). TRES EN UN SOFA, Lewis (Colón-Florida).

#### BARCELONA

LOS CONDENADOS, Losey (Arcadia). REPULSION, Polanski (Alexis). EL CUCHILLO EN EL AGUA, Polanski (Alexis). TO SE OR NOT TO BE, Lubitch (Públi). CASO CLINICO EN LA CLINICA, Tashlin (Niza). EL COMPROMISO, Kazan (Ideal-Levante-Venecia). DOCTOR FRANKENSTEIN, Whale (Mar). UN HOMBRE, Ritt (Arnau). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, Rosenberg (A m b o a Mundos-Miami). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, Gries (Adriano-Excalibur).

### LIBROS

CUENTOS (1 y 2), Allan Poe. Introducción y selección de Julio Cortázar. Alianza Editorial. LAS TENTACIONES, Lorenzo Vialonga. Seix Barral. MI MUNDO Y EL MUNDO, Miguel Delibes. Milón. UN LUGAR ENTRE LOS MUERTOS, María Aurelia Casmary. Nova Terra. DIALOGOS FUGITIVOS, Bertolt Brecht. Cudemos para el Diálogo. DORA VELORIO, Luis Amado Blanco. Nova Terra. EL CABALLO DESNUDO, José Luis Sampedro. Planeta. PROCAS ENCONTRADAS, Rafael Alberti. Ayuso. EL GRUPO GEMINAL: una clave del 98, Rafael Pérez de Dehesa. Taurus. ENTRE LA NOVELA Y EL FOLLETIN, Francisco Ynduráin. Taurus. LO SAGRADO Y LO PROFANO (I), Marcel Mauss. Barral Editores. HERESIES Y RENEGADOS, Isaac Deutscher. Ariel. TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS, Eugenio Tfrás. Ediciones 62. EL LENGUAJE ARTISTICO, Valeriano Sczal. Península. LA POLEMICA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA, Ernesto y Enrique García Camarero. Alianza Editorial. TEORIA DE LA EVOLUCION, John Maynard. Istmo. MEMORIAS DE ESPERANZA, Charles de Gaulle. Taurus. LA GRAN GUERRA 1914-1918, Marc Ferro. Alianza Editorial. ARQUITECTURA, COMO «MASS MEDIUM». Renate de Fuenz. Anagrama. CELTIBERIA SHOW, LUIS CARANDALL. Guadiana de Ediciones.